

## PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.<sup>a</sup> ÉPOCA.

VIERNES 10 DE DICIEMBRE DE 1858.

NÚM. 42.

## Estudios sobre el magnetismo animal.

## ARTICULO PRIMERO.

## SECCION TERCERA.

(Continuacion.)

CLASE 3.<sup>a</sup>—*Facultades y órganos de percepcion y accion moral.*

## 32, MEJORATIVIDAD, ANTES IDEALIDAD.

*Uso.*—Deseo de mejorar, progresar, embellecer, perfeccionar; placer ó sentimiento grato que causa lo bello, lo mejorado así en el mundo fisico como moral. Esta facultad con la parte conceptiva de las demás constituye el deseo inestinguible de *perfectibilidad*, y todas ellas junto con los recursos que ofrece el mundo esterior, el poder de irlo progresivamente satisfaciendo.

*Abuso.*—Entusiasmo absurdo, amor de lo fantástico, de lo vistoso: exaltacion por adelantar demasiado aprisa ó sin consideracion alguna: tendencia á perderse en las regiones imaginarias.

*Inactividad.*—Indiferencia á toda clase de adelanto ó atraso. Poca percepcion de lo bello ó lo feo, de lo criminal ó lo honrado; débil sentimiento del bello ideal, así en lo fisico como en lo moral.

*Localidad.*—Sobre la constructividad 25 y detras de la chistosividad 34.

*Armonia.*—De qué serviria la belleza de las flores que adornan los campos, de las estrellas que abrillantan el encapotado cielo, de las deleitables vistas que ofrece la naturaleza entera, sin una facultad que contemplándolas se conmoviese. Además de esto, el hombre es progresivo; necesitaba, pues, de un instinto que lo impulsara adelante, y siempre adelante, para mejorar y embellecer cuantas cosas de dentro y fuera conduzean al cumplimiento de su destino, *que ser debe el goce infinito.*

*Lenguaje natural.*—Direccion de la cabeza hácia la localidad del órgano, el cual, cuando es muy activo, comunica un aire de inspiracion al rostro. En esta ladeada actitud, dice Gal, han presentado los artistas á Pope (*Pop*) y Schiller.

## 33, SUBLIMITIVIDAD, ANTES SUBLIMIDAD 23.

*Uso.*—Deseo de producir lo vasto, lo grandioso, lo estupendo, y placer en la contemplacion de cuanto en este sentido nos ofrece la naturaleza, siempre que haya

en ello concordancia y armonía, ó lo que es lo mismo, belleza, objeto de la mejoratividad 32. Mas lo sublime raya siempre en lo terrorífico, y este afecto es mas propio de una pequeña precautividad 28, por lo que parece al Sr. Cubí, que las ideas de lo sublime mas bien son dependientes de las dos citadas facultades; en pequeño grado de desarrollo la última, y en grado regular la primera.

*Abuso.*—Tendencia á perderse en absurdas y extravagantes concepciones de cuanto es bastantemente terrorífico y sublime.

*Inactividad.*—Tendencia á desearlo y á mirarlo todo con pequeñez, con reducidos limites, en escala mezquina.

*Localidad.*—Detras de la mejoratividad.

*Armonia.*—Este órgano está adaptado á cuanto es en la naturaleza terrible y tremendo.

*Lenguaje natural.*—Aun no está bien determinado.

## 34, APROBATIVIDAD, ANTES 44.

*Uso.*—Deseo de aprobacion, de alabanza, de gloria, de distincion, de fama, y aversion á la indiferencia, al desprecio, al poco caso que de nosotros se haga.

*Abuso.*—Vanagloria, envanecimiento, abuecamiento, desvanecimiento, encogimiento estremado, demasiada timidez vergonzosa, frenesí por huecas distinciones, lisonjas y adulaciones, horror de que no nos hagan caso, jactancia. Puede haber tantas clases de abusos aprobativos, cuantas sean las facultades que obren en combinada accion con la aprobatividad.

*Inactividad.*—Elemento predispositivo á mirar con indiferencia la opinion ajena que de nosotros se forme.

*Localidad.*—A ambos lados del aprecio de sí mismo ó superioritividad, en direccion descendente hácia las suturas lambdaideas, ó union de los parietales con el occipital, cuyos huesos forman, los dos primeros uno y otro lado de la cabeza, y el segundo, la parte posterior de ella ú occipucio.

*Armonia.*—Está la aprobatividad en armonía con los vínculos que unen, y las causas que constituyen la sociedad. Si entre los miembros que componen una sociedad existiera una completa indiferencia por la opinion de unos con respecto á otros, por el agradarse ó desagradarse mutuamente, faltaria una de las causas principales de su existencia, faltaria orden y armonía en el universo.

*Lenguaje natural.*—Hace llevar al individuo la cabeza hácia atrás y ladeada. Comunica á la voz un tono suave y solicitador, y al rostro una sonrisa afable en



ademan de pedir aprobacion. Si la aprobatividad es desmedida, entonces hace el individuo morisquetas con la cabeza.

### 35, CONCENTRATIVIDAD, ANTES 4.

*Uso.*—Deseo de concentrarse en lo que se piensa y siente; aversion á toda distraccion, soltura ó flojedad, así en lo físico como en lo moral. Sus gratos afectos nacen de la percepcion ó concepcion de trabazon, enlace, convergencia, concentracion en el mundo interno, y de la direccion de las facultades que ella domina á una esclusiva idea, respecto al mundo esterno: siente afectos dolorosos cuando percibe ó concibe divergencia, separacion, soltura, así dentro como fuera del ánimo.

*Abuso.*—Mórbida fijacion del alma en algunas ideas y sentimientos internos con inclusion de espresiones esternas.

*Inactividad.*—Falta de fijacion en lo que se siente, se piensa ó pasa.

*Localidad.*—Sobre la habitatividad 30.

*Armonia.*—Sin un poder mental, que como la fuerza de la mano cuando se reunen dos ó mas dedos, concentrase en un punto dos ó mas facultades, para obrar con simultánea y combinada actividad, el alma careceria de eficiencia para ejecutar aquellas acciones compuestas ó complexas, que dependen de la union de varias facultades mentales, dirigidas á un mismo punto, y obrando á un mismo tiempo.

*Lenguaje natural.*—Direccion de la cabeza hácia el asiento del órgano con el ademan y rostro de un meditar profundo.

### 36, SUAVITIVIDAD, ANTES SUAVIDAD B.

*Uso.*—Deseo y poder que nos impulsa á ser dulce, suave y morigerado en nuestras manifestaciones esteriorres, cuyo afecto en su accion antagonística es una especie de horror á modales ásperos, impetuosos y groseros.

*Localidad.*—Al lado de la deductividad 46, sobre la causatividad 47.

El Sr. Cubí en sus lecciones frenológicas publicadas en 1853, dice con respecto á esta facultad, que los estudios que sobre ella ha hecho durante los 25 años que han trascurrido desde que dieron á conocer al público sus ideas con respecto á ella los hermanos Fowler, célebres frenólogos norte-americanos, lo autorizan para creer que el supuesto órgano manifiesta una facultad muy diferente de la que estos le atribuyen. En su concepto, el primitivo impulso de dicho órgano es manifestar actos mentales por señales mímicas ó pantomímicas. Por lo demás, la reflexion y la esperiencia han llegado á demostrarle que el impulso primitivo y fundamental necesariamente es y ha de ser una sensacion complexa, producida por varias facultades en accion simultánea, entre las cuales la estrategividad 27, precautividad 28, ordenatividad 43 y deductividad 47, dominantes, representan un gran papel.

En sus observaciones generales sobre este punto, continúa diciendo el Sr. Cubí, «el lenguaje mímico ó pantomímico se compone de signos sujetos á leyes que el hombre ahora comienza á vislumbrar. ¡Cuántos siglos fué músico el hombre sin descubrir la escala musical! ¡Cuántos calculistas numéricos sin descubrir la tabla de multiplicar! ¡Cuántos siglos hace que vemos, que usa-

mos un lenguaje mímico *universal*, sin conoger sus leyes! El lenguaje arbitrario, invencion del hombre, varia tanto, como variedad hay de comarcas en la tierra; pero el lenguaje pantomímico, que depende de leyes naturales, es uno, es igual, es el mismo en toda la humanidad.....

Yo creo que la facultad que nos inspira el deseo mímico, y que podemos muy bien llamar *mimiquividad*, se manifiesta por la misma region cefálica á que atribuián la suavitividad los señores hermanos Fowler.

### 37, IMITATIVIDAD, ANTES IMITACION 25.

*Uso.*—Deseo de imitar los modales, usos, costumbres, lenguaje, conducta y los productos de los otros, es decir, deseo de imitar en general; su repugnatividad es tener que inventar ó haber de ser original. Afectos gratos é ingratos que producen las percepciones y concepciones imitativas.

*Abuso.*—Visajes, caricaturas, remedos, escarnios, befas.

*Inactividad.*—Ausencia del principal elemento para las artes de imitacion. Poca inclinacion á imitar en general.

*Localidad.*—A los lados de la benevolentividad 42.

*Armonia.*—Es imposible concebir una sociedad humana progresiva, adelantadora, perfectible, sin que los *sucesores* tengan la facultad de imitar los progresos, los adelantos, los perfeccionamientos de los *antecesores*. La imitacion está en relacion con todas las artes y ciencias imitativas, como la pintura, la escultura y la pantomima.

El *lenguaje natural* de la imitatividad es el *remedo*.

### 38, REALITIVIDAD, ANTES MARAVILLOSIDAD, 24.

*Uso.*—Deseo de tipificar, de personificar, de dar existencia física á lo abstracto: amor de lo prodigioso, de lo sobrenatural, de lo inesplicable. Elemento de religiosidad. Esta facultad produce el sentimiento de la *fé*, de la *creencia*, y nos pone en armonía con toda clase de ser, esencia ó realidad, ora sea natural ó sobrenatural, conocida ó misteriosa, aparente ó recóndita.

*Abuso.*—Predisposicion á creer y dar *fé* á toda clase de visiones imaginarias, de astrología, magia, duendes, falsos milagros, apariciones inventadas, espectros, amuletos y otros análogos absurdos.

*Inactividad.*—Predispone á la incredulidad de todo lo extraordinario.

*Localidad.*—En frente de la esperanza 20, al lado de la imitatividad 37 y sobre la idealidad ó mejoratividad 32.

*Armonia.*—Todo es misterioso en la naturaleza. El hombre mismo es misterio, que la razon aun no ha podido comprender.

Necesitábamos, pues, un órgano, cuya facultad fuese ponernos en armonia con este arreglo. Por esto se nos concedió la realitividad que nos predispone á dar existencia, forma y figura á lo que la mente concibe; pero que la razon no se esplica; facultad que en la generacion presente está llamada á empezar á penetrar en los hasta hace poco inescrutables arcanos del invisible mundo que nos complementa.

*Lenguaje natural.*—Volver las manos y los ojos con una espresion particular de asombro y pasmo, y dirigir la cabeza oblicuamente hácia arriba en la direccion de este órgano.

39. EFECTUATIVIDAD, ANTES ESPERANZA, 20.

Uso.—Deseo de realizar ó de infundir en todas las facultades la seguridad de que se logrará lo que *desean*. Percepcion y concepcion de cuanto es risueño, consolador, alentador, esto es, de cuanto esplicable ó inespliable tienda á *efectuar* lo deseado.

Abuso.—Escasivas é infundadas esperanzas en lo futuro, sobrado espíritu de empresa y especulacion, viéndolo todo demasiado risueño.

Inactividad.—Tendencia á mirarlo todo por el lado triste, facilitando el abatimiento, el desaliento, la depresion de ánimo, la desesperacion

Localidad.—A uno y otro lado de la veneracion ó inferioritividad 39.

Armonia.—Es indudable que el Criador rige esta máquina universal por leyes de eterna verdad. La causalidad nos convence de la estabilidad y sabiduría de este arreglo; pero sin un sentimiento que nos hiciera esperar, que nos hiciera realizar el bien que debemos reportar y los males que debemos evitar si obramos de conformidad con aquellas leyes, no habria armonia entre el hombre y la creacion. A mas de esto, sin la esperanza, cómo hubiera podido encarnarse en el mundo cristiano la creencia de que ha de realizar su vida eterna, y que para animarla diariamente, bajaron del cielo estas últimas palabras de su credo: «Creo en la resurreccion de la carne y en la *vida perdurable*, amen.»

Lenguaje natural.—Hay al parecer una suspension momentánea de todas las partes del cuerpo, dando al rostro una espresion en que se ve pintada la realizacion de algun deseo. El aspecto y continente de la madre á quien asegura el médico hallarse su hijo, gravemente enfermo, fuera de peligro, es espresion tambien de esta facultad.

(Concluirá.)

Educacion.

La educacion es una de las diferencias mas grandes que existen entre la civilizacion y la barbarie.

El hombre civilizado no recibe gran educacion que digamos, ni sabe mucho; pero el bárbaro no sabe nada.

El civilizado es culto y fino, ó grueso y feroz, segun que recibe poca, mucha ó ninguna instruccion.

Consideradas las naciones de Europa bajo este punto de vista, nos ofrecen el triste espectáculo de una mezcla de barbarie y de cultura poco lisonjera para sus altas pretensiones.

Los pueblos de la Europa moderna son todavia una mezcla de civilizacion y de barbarie, y á fé mia, que la última lleva no pocas veces la ventaja á su rival.

La barbarie con sus soeces costumbres, sus absurdas creencias y supersticiones, su cruel ferocidad, se refleja todavia en las leyes, instituciones y usos de la sociedad contemporánea, imprimiéndola un carácter repugnante, que desluzca sus adelantos y es como una protesta irrecusable contra los que pretenden conservarla en su estado presente. ¡Fatal consecuencia de la falta de educacion!

El porvenir de los pueblos está por tanto en el desarrollo de la educacion pública. Esto es tan claro, tan evidente, que puede considerarse como un axioma.

Todo el mundo está conforme con esta verdad, sin

embargo, la generalidad obra como si no la supiera. Gobiernos, corporaciones y familias se preocupan de la instruccion menos que otras mil cosas no tan necesarias, ó lo que es peor, perjudiciales.

¿Y por qué no lo confesaríamos? Digámoslo aunque nos cuesta repugnancia: para oprobio suyo y mengua de nuestro siglo, hay hombres con grandes pretensiones de sabiduría y de cultura, que no tienen escrúpulo en declararse contrarios á que la generalidad del pueblo se instruya, ó lo que es lo mismo, partidarios de la barbarie con todas sus consecuencias. Gentes tan miopes ó mal intencionadas, que quieren acusar á la ciencia de las culpas de la ignorancia, y que suponen que la educacion contribuye á engendrar la corrupcion de las costumbres y la inmoralidad que nos rodea; y por consiguiente, en lugar de consagrar sus esfuerzos á estudiar la instruccion, perfeccionándola y generalizándola, oponen á su desarrollo cuantos obstáculos pueden.

Uno de estos oráculos de la embrutecedora barbarie, al negar el permiso para el establecimiento de una escuela de adultos en Madrid el año de 1851, dijo estas gráficas palabras, que caracterizan admirablemente el pensamiento de su escuela:

«No necesitamos hombres que piensen, sino bueyes que trabajen.»

No hubiera respondido otra cosa el gran turco, ó por mejor decir, ni el gran turco hubiera dado tal respuesta.

¿A cuántas consideraciones no da lugar esta respuesta tan extraordinaria, si se la considera bajo el punto de vista de la sana razon, tan natural, sin embargo, en boca de la persona que la daba? Pero hágalas el curioso lector, que nosotros no podemos.....

Dejemos estas miserias y veamos como consideran en otras partes la instruccion del pueblo, y así comprenderemos el por qué unos pueblos marchan en las vias del progreso á paso de locomotora, y otros á paso de tortuga.

Segun documentos oficiales, los Estados-Unidos de América, han gastado solo en la ciudad de Nueva-York en el año pasado, la enorme suma de 22.000.000 de reales en la instruccion pública: suma que ha sido votada sin discusion y por unanimidad como cosa natural y corriente. Y téngase en cuenta que allí la instruccion es libre, que independientemente de los establecimientos sostenidos por el estado los hay tambien privados ó particulares.

En el mismo año el congreso de Tejas, estado de la república Norte-Americana, ha elevado á 2.300.000 dollars, ó sea 46.000.000 de reales la suma consagrada á la instruccion pública; suma inmensa, si se piensa que su poblacion apenas llega á trescientas mil almas, y que dicha cantidad representa la mitad del presupuesto del estado.

Segun los documentos presentados por el tesorero del estado de Tejas el número de discípulos de ambos sexos se elevó el año 57 al número de ochenta y seis mil setecientos noventa y nueve en las escuelas públicas, lo que representa poco mas ó menos la totalidad de los niños y jóvenes del pais.

En el mismo estado de Tejas, el congreso ha creado por una ley especial, una universidad, consagrandole á su fundacion un fondo primitivo de 400.000 duros; mas cincuenta leguas de tierra de propiedad nacional cuyo producto en venta le será consagrado, lo mismo

que el de otras tierras que han declarado le cederán en adelante según sus necesidades.

El preámbulo de la ley recuerda que el voto más constante de los ciudadanos de la república ha sido siempre establecer en ella una institución en que los jóvenes ricos ó pobres fuesen admitidos para ser educados gratuitamente en las más altas ramas del saber, en las artes liberales y en las ciencias, con el fin de fortificar las instituciones de la república por la ilustración de sus hijos.

El programa de la instrucción que se dará en la universidad de Tejas dice así:

- «Lenguas antiguas y modernas;
- Matemáticas;
- Física;
- Filosofía natural;
- Química;
- Mineralogía;
- Teología;
- Principios de agricultura;
- Botánica;
- Anatomía;
- Cirugía y medicina;
- Zoología;
- Historia;
- Moral;
- Retórica y buenas letras;
- Derecho civil;
- Economía política;
- Leyes de la naturaleza;
- Leyes de las naciones;
- Ley municipal del Estado.»

Ninguna cátedra de instrucción religiosa será permitida en la universidad por considerar que la educación religiosa debe ser obra de los padres.

Claro está que la profusión con que la instrucción se generaliza en la América del norte debe dar á los habitantes de este país una gran influencia y superioridad sobre los demás del resto de América, y sobre aquellos de la vieja Europa que no se apresuren á marchar en esta vía, prefiriendo continuar gastando su dinero en formidables aparatos de guerra y otros gastos improductivos que los arruinan y los embrutecen.

A propósito de esto encontramos en los periódicos Norte-Americanos una observación curiosa y digna de exámen, que reproducimos con sumo gusto.

«Parece que en cierto número de escuelas de dicha república reciben la instrucción niños y niñas reunidos en las mismas escuelas; y el Doctor Alowe ha hecho la siguiente observación que hemos comentado en los periódicos.

«Es más difícil y pesada en sus progresos la educación de los niños separados de las niñas, y vice versa. Es imposible dar á las niñas tan alta educación intelectual, separada de los niños, y á estos separados de las niñas no se les puede dar tan buena educación moral. Las niñas desarrollan, elevan los sentimientos morales de los niños y los niños la inteligencia de las niñas. Además, la presencia de los niños contribuye á que las niñas se eleven más moralmente, como por la presencia de las niñas, los niños mismos se elevan más intelectualmente. Los niños educados con las niñas adelantan positivamente más de prisa en el desarrollo intelectual por la influencia dulcificadora y suave del carácter femenino.»

Para nosotros, pobres europeos sumergidos por la rutina en la separación de los sexos en las escuelas, semejantes hechos y observaciones deben pareceros extraños.

En cuanto á nosotros, personalmente, no podemos menos de aceptarlos, y los consideramos como una nueva confirmación práctica de las ventajas de los principios sociales que profesamos.

No se crea sin embargo que nosotros queremos que se dé la misma enseñanza á todos los niños y á todas las niñas. La aptitud general de los sexos es diferente, lo mismo que sus funciones. Preciso es que los sistemas de instrucción tengan en cuenta estas diferencias naturales.

Por desgracia en España estamos aun muy lejos de la perfección en esta como en otras muchas cosas, y comparando la suma asignada á la instrucción con el total de los gastos del país, presentamos un contraste lastimoso con los pueblos que acabamos de citar, que gastan en la instrucción de sus ciudadanos la mitad de sus rentas.

En cambio, lo que gastamos de menos en libros y maestros, en bibliotecas y en aulas, tenemos, como forzosa consecuencia, que gastarlo de más en cárceles y presidios, en jueces y verdugos, incesantemente entretenidos y ocupados con los crímenes á que arrastra la ignorancia al pobre pueblo.

Una porción de gente con pretensiones de sabiduría nos acusa de utopistas por tales ideas, y dice tantas cosas, habla de tan grandes intereses para justificar la conveniencia de la conservación de la ignorancia y de la multiplicación de los cañones, que ya no sabemos á quienes es necesaria la educación, si á los que creen con gusto en la eternidad de la guerra, de la miseria y de la ignorancia, ó las pobres almas en pena como la nuestra, que esperan para la humanidad un porvenir de felicidad y de paz, y que creo que los pueblos se acercan á él á medida que en ellos se generaliza la instrucción.

Nuestra conciencia, segura de sus creencias, de la justicia de sus convicciones, nos responde con una confianza absoluta de que, estando por la universalización de la instrucción, estamos por lo verdadero, por lo bueno y por lo justo.

Por desgracia la educación de los pueblos no es obra de un día, muchos de los que han alcanzado el privilegio de la instrucción quieren hacer de él un monopolio para explotar la ignorancia de los más, y la mayor parte de los que participan de nuestras creencias ven con más indiferencia que debieran la lamentable ignorancia de sus hermanos. Agréguese á esto que la poca instrucción que se recibe y que tan cara cuesta, es tal, que parece que más que ilustrar, tiene por objeto pervertir la inteligencia, corromper los sentimientos y estraviar la razón de los que la reciben.

Educación contradictoria, incompleta y por tanto falsa, reproduce sus cualidades en la juventud, de tal modo, que á veces creemos menos perjudicial la ignorancia de las masas, que la viciosa educación de los privilegiados de la fortuna.

La educación para ser racional debe ser universal y gratuita, profesional, mezclando la enseñanza práctica y la teórica; y no puede darse simultáneamente á niños y niñas en una justa proporción, según sus aptitudes y funciones naturales, sino en los grupos y series de grandes asociaciones, doméstico-agrícolas, industriales, cuyos jardines, establos, talleres y campiñas, invernáculos y estanques, serán otras tantas cátedras en que se

ilustrarian las operaciones mecánicas con las esplicaciones de la ciencia.... Pero esto es nadar en plena utopia.

Volvamos á la realidad y contentémonos con desear por ahora que la vieja Europa procure imitar á la joven América en la universalizacion de la educacion, en perfeccionar los métodos de enseñanza, y en recompensar dignamente con honras y dinero al profesorado, estimulando así las grandes capacidades á consagrarse á tan útiles tareas.

F. GARRIDO.

**La mujer no es inferior al hombre.**

(Continuacion.)

VI.

La civilizacion moderna lleva tras sí un cortejo de usos y costumbres, que caracteriza sus diversas fases. Estos usos y costumbres son leyes convencionales que dan la fisonomía, el aspecto á cada época; y sucede con frecuencia, que los usos y costumbres del siglo son incompatibles con los deberes invariables que la religion, la familia y la sociedad prescriben á la mujer, en el estado de aislamiento y antagonismo de nuestra sociedad civilizada. No contentos con exigir de la mujer con Fenelon, que arregle nuestra casa, que nos haga felices y eduque bien nuestros hijos, todavia queremos que sea artista, que brille sin cesar en los salones, y que sea el ornato de nuestras fiestas. Tales son las tendencias incontestables de nuestra época, tendencias contradictorias en la actual organizacion social. Sin duda, nadie puede hacer todas las cosas que de ellas exigen, con mas gracia y esquisita delicadeza que la mujer; ¿pero le es fácil cumplir deberes tan contradictorios? de seguro que no.

Escuchemos á Demoiucier hablando de los que llaman deberes de sociedad.

«Vuestros padres están viejos y enfermos, desgraciados vuestros amigos, vuestro esposo sobrecargado de trabajo y del cuidado de vuestra fortuna; vuestros hijos están débiles todavia y poco desarrollados para su edad. El amor filial le ordena, la amistad le implora, vuestra casa reclama el ojo del amo, vuestro esposo pide consejos, vuestros hijos esperan vuestros cuidados y lecciones. ¡Cuántos deberes que cumplir en un dia! Y vos estais determinada á entregaros á ellos en cuerpo y alma, en cuanto hayais desempeñado *vuestros deberes de sociedad*. Y ya una porcion de jóvenes desocupados os espera en vuestra antesala y se sientan á las puertas del santuario. Las audiencias particulares se prolongan hasta el punto, que es preciso terminar por una audiencia general, que interrumpís bruscamente para almorzar, almuerzo que abandonáis por una correspondencia interminable que dictais á cuatro á la vez, porque el tiempo urge; os esperan en el bosque de Boulogne y es un deber el asistir. Una carretela deliciosa y magníficos caballos, que parece el carro de la Aurora, arrastrado por los céfitros, están dispuestos para conducirlos. Apenas habeis tenido un momento para informaros de la salud de vuestro esposo y de los niños, para firmar las cuentas sin leerlas, y dar dinero sin contarlo; la carretela os espera y os arrebatá: y ya era tiempo, vos no llegábais y el escándalo era público; y es preciso repararlo; se

come en bagatela y se cuenta con vos; cedeis porque es un *deber* que exigen las circunstancias el no negarse á las amables exigencias de la sociedad, deber que es interrumpido por mil otros compromisos y exigencias de *mundo*. Un embajador, dos ministros y tres señoras de las provincias, os han visitado hace precisamente ocho dias, el término fatal que marca la etiqueta espira al octavo del cual se está ya en el crepúsculo vespertino: han salido y correis de casa en casa dejando vuestra tarjeta. ¡Ay! y si concluyeran aquí las obligaciones! Como tenéis talento y egerceis una legítima influencia entre las personas de buen gusto, un autor dramático os ha leído una pieza que se estrena precisamente esta noche. La comedia ha empezado y vuestro palco está vacío. Los amigos del autor tienen fijas en él las miradas, y ya os acusan de indiferente, de poco atenta, y tal vez de otras cosas peores. Apareceis y el patio cambia de aspecto, vuestras aprobaciones son secundadas por todos lados, y aplauden hasta el delirio. Dejais la pieza en las nubes y correis al Liceo para entrar cuando salen. Pero no importa, era un *deber* el mostraros aunque menos riguroso sin embargo que el de asistir á un concierto en que una joven *diletante* va á *debutar* bajo vuestros auspicios; es un *deber* proteger las artes y volais al concierto. La *debutante* aborta, es decir, no canta á gusto del público: pero en verdad no era culpa vuestra; todo el mundo lo reconoce, y hacen justicia á vuestro buen deseo, invitándoos en consecuencia á un *té*, que os ofrece una gran señora, al cual el *deber* os prohíbe faltar. Sin embargo, la noche adelanta; pero se va á bailar, y vos lo haceis perfectamente; las jóvenes que os rodean os piden una leccion; y seria faltar á los *deberes* de la política, de la cortesía y del buen tono, el negarse á tan amables exigencias. Es un *deber* instruir la juventud. La noche anterior jugásteis con una fortuna increíble y debeis una rebancha á los que perdieron. ¡Cómo negarse! Entretanto se acerca el dia, vuestra fortuna se obstina, favoreciéndoos en imponeros el *deber* de prolongar la sesion, hasta que, perdiendo al fin la suma ganada y el doble sobre vuestra palabra, el *deber* os permite al fin volver rendida y bostezando á vuestra casa, cuando el alba anuncia el dia. ¡La casa! Saqueada por los criados! Vuestra anciana madre os ha llamado en vano, vuestro achacoso padre ha ido dos veces en vuestra busca, los amigos que necesitaban vuestra ayuda se han ido sin encontrarla, vuestro esposo se ha marchado, y vuestros hijos están enfermos. Durante todo un dia y una noche no habeis sido amiga, hija ni esposa, ni madre, pero en cambio habeis cumplido con los *deberes* de la sociedad.

VII.

Este orden de ideas nos conduce naturalmente á dirigir una ojeada sobre el sistema de educacion, adoptado en vuestros dias para la mujer; es decir, para la mujer rica, porque para el mayor número de las mujeres, la ponderada civilizacion de nuestro siglo, no se cuida de educarlas. ¿Qué le importa á esta egoísta sociedad que se enorgullece con el pomposo título de cristiana, la instruccion de sus hijos.

La educacion es una carga impuesta á la familia, pero como los padres pobres, á la par que ignorantes, para educar á sus hijas, necesitan su tiempo para ganar á duras penas el indispensable sustento, claro está que no pueden educarlas.

Nuestro imperfecto sistema social, parece que se encuentra en la necesidad de arrancar á los pobres por medio de contribuciones directas é indirectas de todos géneros, los millones con que podrian educar á sus hijos, para emplearlos en pólvora y balas, en fortalezas, arsenales y navios, para defenderse de los otros pueblos, que tambien se llaman civilizados y cristianos; sistema falso, transitorio y violento, cuyos resultados entre otros, son el tener que gastar en presidios, en cárceles, galeras y verdugos, para castigar los crímenes que cometen los pobres ignorantes, por no emplearlo en la instruccion que los apartaria de los crímenes.

Todo es contradictorio en nuestra sociedad, y hasta la educacion es un monopolio de que disfrutan solo algunos felices privilegiados.

Pocas son las mujeres que tienen la fortuna de alcanzar una mediana educacion ¡y qué educacion!

La verdadera educacion de la mujer en nuestros dias, dice Pelletan, no consiste precisamente en la cantidad mayor ó menor de conocimientos que puede adquirir; consiste principalmente, en no se qué sabio noviciado de educacion, en adornarse con coquetería, añadiendo á lo que le es natural, los encantos de la música, del baile, del canto, del dibujo, todo lo que puede poetizar, atraer, perfumar y hacer irresistibles las gracias mujerialles, con el principal objeto de acortar la distancia que las separa del matrimonio.

¡Pescar un marido rico y de gran posicion social! Hé aquí el problema que la mujer debe resolver, y la educacion, no es mas que el anzuelo en que debe engancharse al pez. No parece sino que una vez firmado el contrato y guardado en la cómoda el velo nupcial, su mision se ha cumplido: la educacion adquirida le es ya inútil.

En la mayor parte de los colegios de señoritas se las da solo un poco de educacion; instruccion ninguna.

Qué excelente consejero, ha dicho Stendhal, no encontraria el hombre en la mujer si supiera pensar!

Habituemos la mujer á las operaciones variadas de la inteligencia, al sutil mecanismo del razonamiento.

¿Por qué no se darian á las mujeres nociones de física, de historia natural y de ciencias exactas?

Nada seria mas propio para desarrollar su razon: nada les daria mejor la costumbre de la reflexion. Lo mismo decimos de la filosofía; acaso la solución de los grandes problemas, ¿qué soy yo? ¿de dónde vengo? ¿á dónde voy? ¿no interesan á la mujer tanto como al hombre? ¿cuántas soluciones no podria encontrar el genio de la mujer, consagrado á tantos estudios?

La injusticia de privar á la mujer con tanta obstinacion del trabajo de la inteligencia, hace perder á la sociedad tesoros de ciencia; justo castigo de su injusticia: á esto conduce el monstruoso egoismo de reservarnos el monopolio de la instruccion. Es una profanacion enervar así la inteligencia de la mujer con una educacion fútil y necia. ¿Temeríamos vernos oscurecidos por ella si dejásemos á su disposicion el tesoro de los conocimientos humanos? ¡Miedo pueril! La mujer como el hombre, tiene una inteligencia, cuyo ejercicio es un derecho, y en lugar de un rival terrible, el hombre debe encontrar un apoyo en las luces de su compañera. Por otra parte, el campo de la ciencia debe estar abierto á todo el mundo, y la mujer como el hombre tiene el derecho de recorrerlo. Su deber es cultivar su inteligencia, su derecho es aprovecharse de sus frutos. Por lo tanto, si el hombre dice á la mujer: «yo solo debo cultivar y

recoger, y tú debes contentarte con recoger las espigas que yo abandono,» comete una monstruosa injusticia. Este es precisamente el lenguaje que tenemos con las mujeres. Y lo peor es que las obras están de acuerdo con las palabras.

### VIII.

Ha dicho el abate Constan, que desde su nacimiento hasta su muerte, la sociedad cierra la boca y el corazon de la mujer, y si algun arte se la enseña es el de ocultar, el de disimular los sentimientos de su corazon, las aspiraciones de su alma. Se deja ociosa su inteligencia y se la enerva para hacer de ella un instrumento de placer. ¡Ah, cuando reciba la mujer una educacion franca y liberal, cuando no se la envilezca para triunfar de su debilidad y reirse de ella, cuando se ensanche su inteligencia, bajo la sola garantía de su corazon, entonces se sabrá por qué durante tantos siglos ha sido el mundo tan desgraciado!.....

Nosotros cortamos las alas de la paloma y la pisoteamos, obligándola á arrastrarse, para vengarnos de la atraccion que sobre nosotros egerce. Hacemos cuanto nos es posible para trasformar la paloma en serpiente. Volvámosle sus alas y su blanca pureza, y la mujer volverá á ser la paloma portadora de la buena nueva.

El abate Fleuri, combatiendo igualmente la educacion que se da á las mujeres, dice:

«Se quiere que las mujeres no sean capaces de estudiar, como si su alma no fuera igual á la de los hombres, como si no tuvieran lo mismo que ellos, una razon que ilustrar, una voluntad que dirigir, pasiones que satisfacer, ó como si les fuera mas fácil que á nosotros cumplir con sus deberes, sin aprender nada.»

### IX.

Se supone que es difícil conocer bien á la mujer, y que para el mayor número es un verdadero enigma. Y no puede ser de otro modo, ¿cómo quereis que con nuestra inteligencia, acostumbrada á no apropiarse la verdad sino lenta y penosamente, comprendamos con facilidad el espíritu móvil y fugaz de la mujer? Seria lo mismo que si quisiéramos coger el relámpago que brilla ante nosotros.

Cuando por medio de estudios convenientemente apropiados, y sábiamente dirigidos, hayamos puesto la inteligencia del hombre y de la mujer en perfecto acuerdo, solo entonces nos será posible conocerla bien, y solo entonces sentiremos por ella todo el respeto, la admiracion y el amor de que es digna.

La mujer es toda corazon é imaginacion. Las operaciones de la inteligencia son en ella rapidísimas. Nosotros cuando queremos alcanzar la conquista de una verdad, no procedemos sino por razonamientos y por deducciones. La mujer percibe desde luego y ve claro, cuando el hombre no hace todavia mas que entrever.

Algunos dias antes de los sucesos de 1848, en una reunion en que se discutia largamente sobre la cuestion política del momento, los hombres mas expertos, concluyeron tímidamente diciendo, que podrian tener lugar algunos desórdenes. Una señora que habia escuchado la conversacion en silencio, dijo de repente con el acento de la mas profunda conviccion:

«Habrá una revolucion.» Esta mujer habia visto la consecuencia del estado político del pais, que los hom-

bres no habian hecho mas que suponer.

Esta rapidez de percepcion, esta espontaneidad en las ideas, es una de las causas que nos impiden conocer bien á la mujer. Es preciso, pues, ó dar á nuestra inteligencia la misma movilidad que á la suya, ó hacer esta menos rápida en sus evoluciones; en una palabra, es preciso hacerla mas semejante á la nuestra ejercitándola en estudios serios, que exigen el empleo del razonamiento.

El vulgo dice, que si la mujer se consagra al estudio de las ciencias, abandonará las obligaciones de su casa; pero, por una parte, nosotros no pretendemos que todas las mujeres sean sábias; y por otra, será un terrible argumento en contra de la actual organizacion social, que por la empírica y rutinaria organizacion del menaje aislado, obliga á una parte de la humanidad, dotada de talento y grandes aptitudes, á ocuparse en faenas contrarias á su vocacion y sin valor para la sociedad á quien priva, ejecutándolas, de los tesoros que haria brotar la inteligencia femenil bien cultivada.

Afortunadamente ni hay derecho contra el derecho, ni razon contra la razon; el progreso es ley de la humanidad, y él que no encuentra dificultades que no sepa vencer; el bienhechor progreso, para quien no hay imposibles, sabrá seguir modificando el mecanismo social, á quien tantas trasformaciones ha hecho ya sufrir, hasta que al cabo llegue á ofrecer fáciles medios de manifestacion y de satisfaccion á todos los deseos y necesidades de la humanidad.

Hacer sentir el mal, desvanecer las preocupaciones que hacen se conformen con él y lo crean irremediable los que los sufren, es solo el objeto de estas mal trazadas líneas.

### Juan Mezcolanza y compañía.

Gran cosa es la *mezcla*: y sea dicho con perdon de la religion católica apostólica romana, que nos prohíbe mezclar en ciertos dias del año.

Todo se mezcla en el mundo; mézclanse las clases, y la civilizacion mezcla los escudos de oro del banquero con los escudos blasonados del aristócrata de sangre azul, como el fabricante de seda la mezcla con las hebras de la pita y el de paños mezcla los finos hilos del algodón americano con la lana de las merinas castellanas; mézclanse toda clase de drogas, de doctrinas y de partidos hasta confundirse unos con otros de tal modo que el diablo que los distinga. Pero entre todos los fabricantes de mezclas no hay nadie mas hábil, audaz y venturoso que el tendero de nuestras grandes ciudades, Juan Mezcolanza, Proteo de nuestra industria que convierte en sustancia y en dinero toda clase de mezclas.

Acusaba un parroquiano á Juan Mezcolanza de haberle vendido chocolate sin cacao, canela ni azúcar, y el honrado industrial le respondió con un aplomo, con un orgullo, que podia tomarse por desvergüenza:

—¿Pues por quién me toma V. á mí? Con azúcar, canela y cacao, cualquier petate hace chocolate, yo tengo mas talento y pienso sacar patente de invencion para hacer chocolate sin ninguno de sus ingredientes.

Verdad es que estas mezclas del Sr. Mezcolanza y compañía, en lugar de patentes de invencion suelen darle multas y prisiones. ¡Injusticia humana que no estimula lo necesario el genio inventor de los tenderos é in-

dustriales que sirven á la sociedad, aumentando con sus mezclas los objetos de consumo, abaratándolos por lo tanto en la misma proporcion. Así el Sr. Mezcolanza comparece un dia ante el alcalde bajo la forma de un honrado lechero que ha mezclado una poca de agua de almidon con un poco de leche, dándoos á diez cuartos el cuartillo con que almidonaros el estómago en lugar de una bebida fortificante y pectoral.

Otras veces aparece bajo las robustas apariencias de un comerciante de harina que no mete en sus sacos mas que una cuarta parte de yeso por tres de harina, lo que produce horribles cólicos al consumidor y no menos horribles sacos de oro, cruces y títulos al gran industrial.

Otra vez el Sr. Mezcolanza es un honrado tendero que mezcla harina de habichuelas podrida á la harina de linaza, y tierra blanca á la sal, mezclas que á él le producen dinero y derecho electoral en digna recompensa de su talento y de su interés por el bien público, y al infeliz que se pone una cataplasma de su linaza, una irritacion nueva, y un envenenamiento al que toma su sal. ¿Pero qué importa esto? El hombre ha nacido para sufrir sobre la tierra, y si el Sr. Mezcolanza os vende sal sin sal, no deja de ser salada la sal con que la mezcla.

Tambien suele ser el Sr. Mezcolanza un bravo choricero que llena sus tripas (las tripas que vende) con carne de los caballos de la plaza de toros. Mezcla antigua por la cual eran ya famosos los choriceros en tiempo de Quevedo y que como la de echar agua á la leche no deja de tener algo de inocente, de pastoral ó patriarcal. La acusacion de la mezcla ya no los espanta.

—De dos cosas la una, (decia con ingenio el fabricante de chorizos), ó el consumidor no se engaña, en cuyo caso no puede decir que ha sido engañado, ó se engaña, y entonces es prueba que la carne de caballo es para él lo mismo que la de puerco, en cuyo caso tampoco hay engaño, porque las cosas son en definitiva para cada uno lo que cree que son.

Tabernero que vende agua por vino y ácido de cobre por vinagre: boticario que vende drogas falsas: fabricante que vende hilo. ... de algodón: cafetero que da agua de castañas por moca; y cigarrero que vende á los fumadores acelgas por tabaco, todo esto y otras cosas muchas mas es sucesivamente, cuando no lo es á un tiempo, el honrado Mezcolanza.

Con frecuencia, para colmo de encanto, el Sr. Mezcolanza, pesa sus falsificadas mercancías en pesos falsos; poniendo así el continente en relacion con el contenido, la cantidad con la calidad.

El Sr. Mezcolanza es en la vida ordinaria un hombre como los demás, solo que, para justificar su profesion y su nombre, suele mezclar á su amor filial un poco de avaricia por la herencia de su padre: á su amor por la mujer de quien quiere hacer la compañera de su vida, un poco de ternura por la dote que quiere poner en compañía con los fondos de su comercio, y á su amor paternal un poco de afecto por los productos morales y aun materiales que puede procurarle la infancia bien explotada: á su amor por la patria, un poco de simpatía por las bolsas, cruces, honores y plazas, (sobre todo las de proveedores de hospicios, hospitales y cuarteles), y otros bienes que el dios oficial dispensa á los que hacen voto de ser suyos cuando baya que votar... Felices cuando el Sr. Mezcolanza no mezcla á su amor conyugal un poco de arsénico!

Quando alguna vez, cosa rara en España, compare-

ce el Sr. Mezcolanza ante los tribunales, acusado del crimen de su apellido, nunca deja el fiscal de tronar con voz terrible contra los falsificadores de alimentos; escitando á los jueces á mostrarse justamente severos, imponiendo á los culpables penas egemplares para tranquilizar á la sociedad alarmada por tantos fraudes, etc. Y despues, el tribunal impone una pena de dos á veinte duros de multa, y la sociedad consolada se va á celebrar la proteccion que recibe de la justicia, comiendo en la fonda un asado de yegua y bebiendo vino de Valdepeñas sacado del rio y pintado con campeche.

La sociedad toma una indigestion.... pero que no se apure. En la botica encontrará la cataplasma emoliente de que hemos hablado antes, y si necesita un sinapismo no le faltará una cataplasma conteniendo tres cuartas partes de ceniza. Flagrante ejemplo de la influencia que egerce siempre la justicia sobre la seguridad y el bienestar de la sociedad.

Hablando seriamente, desde que hay fraudes comerciales, y desde que se multiplican á medida que se les condena, ¿no ha habido tiempo bastante para reconocer que las penas impuestas no estan en proporcion de la gravedad del delito?

Hé aquí el sencillo cálculo de Mezcolanza y compañía:

Falsificar las mercancías ó el peso, me produce. . . . .	2.000 rs.
Si soy sorprendido y condenado, me cuesta	100
	<hr/>
<i>Beneficio neto.</i> . . . .	4.900

La proposicion no es exagerada. Los jueces mismos no lo ignoran y Mezcolanza lo sabe ¡ay! muy bien.

En cambio la ley que condena á cien reales de multa al que falsifica el pan nuestro de cada dia, condena á mil duros de multa al periodista que da una noticia falsa; lo que prueba que no es solo Mezcolanza y compañía quien mezcla lo malo con lo bueno y tambien que en materia de mezclas las de Mezcolanza producen mas que las de los albañiles, siquiera no sean mas digeribles.

La impunidad lo alienta en la fabricacion de sus mezclas, y cuando compara la insignificancia de las penas que la sociedad le impone, con las enormes que descarga sobre la imprenta y otras industrias peligrosas, es muy natural que crea muy inocente su conducta y muy criminal la de los otros.

Y es lo peor del caso, que la respetable casa de Mezcolanza y compañía seguirá mezclando á mas y mejor, porque la razon de ser de sus mezclas despues de todo, no está en el carácter personal del amigo Mezcolanza tanto como se supone, está en el fraccionamiento social, en la insularidad de nuestras instituciones y costumbres, que hacen de la sociedad un apiñamiento incoherente, una justa-posicion de intereses en que cada uno se ve forzado en lucha permanente con los demás intereses, so pena de perecer, sistema ó falta de sistema bajo el cual toma el egoismo proporcionas espantosas y que nos hace disculpar, ya que no justificar, toda clase de mezclas, incluso las de Mezcolanza y compañía.

A grandes males, grandes remedios. Si queremos librarnos de las mezclas y de los mezcladores, mezclémosnos nosotros mismos con nuestros intereses y sentimientos en una fraternal asociacion. en que el bien de cada uno resulte del bien general, así como resulta del fraccionamiento actual el mal de todos del mal de cada uno.

## FATALISMO.

### SONETO.

Dó quier que vayas hallarás ruina  
Si contigo nació contrario sino,  
No hay genio ni valor contra el destino;  
Si te es adverso, la cerviz inclina!

De ricas creaciones ancha mina  
En tu mente verás, mas sin camino  
Para explotar de Dios el don divino  
Perece entre los rayos que germina.

Si pedir proteccion á los hermanos  
De la *ilustrada* sociedad te plugo,  
Hallarás sus desprecios inhumanos.

Si de opresora ley rompes el yugo  
Que á tu derecho ponen los tiranos,  
En esa sociedad hay un verdugo.

R. DE LAFUENTE.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de la Concepcion, esquina á la del Heron, cuarto segundo, donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre. 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendole que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

EDITOR RESPONSABLE:

**Don Pedro Luis Carniago.**

CADIZ: 1858.

**IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,**

á cargo de D. Federico Acedo,  
calle de S. José esquina á la de Armengual.